Congregación de Eloah

Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y al que has enviado: Jesucristo - Juan 17:3

Cómo acceder a la bendición material

Edición 1

¿Por qué es tan difícil ganarse la vida hoy en día? ¿Cómo podemos alcanzar el éxito y la prosperidad material?

Apartado postal 45 ● Rockton ● Ontario ● Canadá ● L0R1X0 ● www.assemblyofeloah.org

Este documento puede ser copiado y distribuido libremente siempre y cuando se copie de forma total sin realizar alteraciones o supresiones. Se debe incluir el nombre y la dirección del editor así como el aviso sobre derechos de autor. No se puede cobrar a los destinatarios las copias distribuidas. Pueden incluirse citas breves en los artículos críticos y en las revisiones sin incurrir en incumplimiento de derechos de autor.

Hablaremos del tema de la bendición material y de cómo acceder a ella. Esto es sumamente importante porque incluso la calidad de nuestro servicio divino depende de nuestra propia condición material.

Lo que queremos es que cada persona pueda mejorar su situación rápida y maravillosamente, poniendo en práctica lo que vamos a explicar aquí, y que ha sido siempre el secreto infalible del pueblo de Israel durante generaciones hasta nuestros días.

En términos generales, debemos saber que existen dos tipos de bendiciones:

1. La bendición que nunca depende de nuestros méritos, por ejemplo: La procreación.

Desde la primera página de la Biblia, leemos:

> Génesis 1: 27-31 Y Dios creó al ser humano a su imagen, ... Dios los bendijo con estas palabras: «¡Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra..." (La NVI se utiliza en todo momento, excepto donde se indique.)

Por lo tanto, Dios bendice a la primera pareja humana concediéndoles el don de la procreación y la multiplicación, y esta bendición no está condicionada a la obediencia de ninguna regla. Los animales y las plantas también reciben una bendición similar para multiplicarse cada uno según su especie. Y hasta el día de hoy, se puede procrear aunque se violen todas las leyes de Dios y la moral. El embarazo se produce incluso en casos de adulterio, incesto, violación, es decir, es una bendición incondicional. Dios no nos la quita porque nos portemos mal.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que la procreación se verá afectada cuando quebrantamos los mandamientos de Dios. Ver Deuteronomio 8:4,11; 30:9; Levítico 26:9.

2. La bendición que casi siempre depende de nuestros méritos, por ejemplo: la bendición material.

De hecho, se dice:

> Deuteronomio 30: 9-10 Entonces Y^{e}hovah (el Señor) tu Dios te bendecirá con mucha prosperidad en todo el trabajo de tus manos y en el fruto de tu vientre, en las crías de tu ganado y en las cosechas de tus campos… 10 SIEMPRE Y CUANDO OBEDEZCAS A Y^{E}HOVAH (AL SEÑOR) TU DIOS Y CUMPLAS SUS MANDAMIENTOS Y ESTATUTOS, ESCRITOS EN ESTE LIBRO DE LA LEY,...

Vemos aquí que la Biblia relaciona la bendición material, la prosperidad material con nuestra obediencia a los mandamientos de Dios (Y^{e}hovah), es decir, con nuestro comportamiento.

Por supuesto, hay excepciones a estos principios y así lo habrá entendido en la redacción.

Hay casos en los que la bendición material no depende de nuestros méritos:

1. Por ejemplo, si hemos heredado riquezas de nuestros padres, como dice Proverbios 19: 14: "La casa y el dinero se heredan de los padres,...", o si nos hemos beneficiado de los méritos de nuestros antepasados. En estos casos, nuestro propio comportamiento no se tiene en cuenta para nuestro éxito.

2. Si afrontamos nuestra prueba de la riqueza; en ese caso también seremos ricos, independientemente de nuestro comportamiento. Esta es en parte la razón por la que vemos prosperar a muchas malas personas.

Por otra parte, también podemos ser pobres, aunque nos comportemos bien, simplemente porque nos sometemos a la prueba de la pobreza. En este caso, todos nuestros esfuerzos no conseguirán enriquecernos, mientras dure este prueba. Lograremos con gran dificultad nuestra subsistencia. Y es un gran mérito para aquellos que están mejor ayudar a esas personas que sobreviven con grandes dificultades, proporcionándoles ayuda para sus necesidades básicas cada cierto tiempo. Es inútil intentar enriquecer a esas personas, no podrán enriquecerse por sí mismas; basta con apoyarlas día a día.

Por eso dice la Biblia:

> Deuteronomio 15: 11 Gente pobre en esta tierra siempre la habrá; por eso te ordeno que seas generoso con tus hermanos hebreos y con los pobres y necesitados de tu tierra.

Porque todas las personas pasan por la prueba de la pobreza y todas pasan también por la prueba de la riqueza. En cada una de estas pruebas, Dios quiere ver cómo nos comportamos, cómo permanecemos fieles a Él tanto en la riqueza como en la pobreza, en la salud como en la enfermedad, en el éxito familiar como en el fracaso familiar.

Aparte de los que pasan por una prueba de pobreza en su vida diaria (que son pobres hagan lo que hagan) y aparte de los que pasan por una prueba de riqueza (que son ricos independientemente de lo que hagan), la Biblia indica que la bendición material depende generalmente de nuestro propio comportamiento. Y esta bendición se manifiesta en la prosperidad en todos los ámbitos: prosperidad agrícola (Deuteronomio 28: 3-5, 11-12), prosperidad financiera, bienestar en otras actividades (Deuteronomio 28: 3, 6, 8, 12),

victoria sobre los enemigos (Deuteronomio 28: 7, 10), entre otras.

¿LA BIBLIA FOMENTA LA RIQUEZA O LA DESALIENTA?

Basta con leer la Biblia e incluso los profetas para comprender que la pobreza siempre se describe allí como una calamidad, una maldición, mientras que la riqueza se describe como una bendición. No dice en ninguna parte de la Biblia "Felices los pobres", porque es obvio que un pobre no puede ser feliz. Quien carece de todo no puede estar satisfecho con su condición.

Además, porque la pobreza no es un estado envidiable, Dios nos ordena insistentemente que cuidemos de los pobres, según se afirma:

> Deuteronomio 15: 7-8 Cuando en alguna de las ciudades de la tierra que Yehovah (el Señor) tu Dios te da haya algún pobre entre ustedes, no endurezcas tu corazón ni le cierres tu mano. 8 Antes bien, tiéndele la mano y préstale generosamente lo que necesite.

La Biblia exige incluso a los propietarios de granjas que no exploten totalmente sus cosechas y dejen parte de ellas para los necesitados y los indigentes.

> Levítico 19: 9-10 «Cuando llegue el tiempo de la cosecha, no sieguen hasta el último rincón de sus campos ni recojan todas las espigas que allí queden. 10 No rebusquen hasta el último racimo de sus viñas, ni recojan las uvas que se hayan caído. Déjenlas para los pobres y los extranjeros. Yo soy Yehovah (el Señor) su Dios.».

Además, la Biblia nos pide que no dejemos que un hombre rico o adinerado se empobrezca cerca de nosotros, sino que le apoyemos en cuanto veamos que su fortuna se tambalea, para sacarle de su apuro y mantener su estatus.

> Levítico 25: 35 «Si alguno de tus compatriotas se empobrece y no tiene cómo sostenerse, ayúdalo como lo harías con el extranjero o con el residente temporal; así podrá seguir viviendo entre ustedes.»

Los judíos enseñan que quien ayuda a su prójimo no debe hacerlo hasta el punto de empobrecerse a sí mismo. Dicen: no daremos menos del 10% de nuestros ingresos para ayudar a los demás. Porque, el que gasta menos del 10% de sus ingresos en los demás es un avaro. Pero tampoco daremos demasiado, para no empobrecernos nosotros mismos. Puede gastar hasta el 20% de sus ingresos en otros. Y al que dedica el 20% de sus ingresos a ayudar a los demás se le llama generoso.

Todo esto indica claramente que la Biblia no fomenta la pobreza, ya que dice, al contrario: "No habrá pobres entre vosotros" (Deuteronomio 15: 7). En otras palabras, no hay que acostumbrarse a la pobreza

existente; hay que combatirla, repelerla; hay que esforzarse por erradicarla. No debemos alegrarnos de ser pobres ni de que haya pobres entre nosotros. Porque la pobreza no forma parte del orden normal de las cosas. No es más que el fruto de la transgresión por el hombre de los principios fundamentales que rigen la Creación, como se dice en Proverbios 13: 18: "El que desprecia la corrección tendrá pobreza y deshonra,..."

En resumen, las numerosas leyes destinadas a aliviar el sufrimiento de los pobres, así como las numerosas promesas de prosperidad dirigidas a quienes obedezcan las leyes de la Biblia, el hecho de que sea necesario apoyar a aquel cuya fortuna se tambalea para que no se empobrezca; todo ello demuestra que Dios prefiere que todos seamos adinerados o ricos, pero permite que la pobreza nos impulse únicamente a meditar sobre nuestro mal comportamiento y a volver a Él, como se indica en Hageo 1: 5-7.

> Hageo 1: 5-7 Así dice ahora Yehovah (el Señor) de los Ejércitos: «¡Reflexionen sobre su proceder! 6 Ustedes siembran mucho, pero cosechan poco; comen, pero no quedan satisfechos; beben, pero no llegan a saciarse; se visten, pero no logran calentarse; y al jornalero se le va su salario como por saco roto». 7 Así dice Yehovah (el Señor) de los Ejércitos: «¡Reflexionen sobre su proceder!

Si esto es así, si la Biblia fomenta la riqueza y si Dios desea nuestra prosperidad, podemos hacernos las siguientes preguntas:

- ¿Por qué es tan difícil ganarse la vida hoy en día?

- ¿Cómo podemos alcanzar el éxito y la prosperidad material?

- ¿Qué comportamientos promueven la bendición material?

- ¿Cuáles son los comportamientos que impiden la bendición material?

- ¿Qué debo hacer con mi riqueza en caso de que Dios me bendiga?

Ya hemos explicado anteriormente que la Biblia no exalta en absoluto la pobreza ni las privaciones.

> Deuteronomio 15: 4 «Entre ustedes no deberá haber pobres, porque Yehovah (el Señor) tu Dios te colmará de bendiciones en la tierra que él mismo te da para que la poseas como herencia.»

Dios promete continuamente bendiciones a los que cumplen sus mandamientos. Y podemos atestiguar que, a lo largo de la Biblia, todos los que caminaron con Dios fueron bendecidos materialmente (Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, David, Salomón, Job, entre otros). Y el hecho mismo de la prosperidad material es, según la Biblia, una

clara señal del favor divino, como puede verse en los versículos siguientes:

> Génesis 39: 2-3 Ahora bien, Yehovah (el Señor) estaba con José y las cosas le salían muy bien. Mientras José vivía en la casa de su amo egipcio, 3 este se dio cuenta de que Yehovah (el Señor) estaba con José y lo hacía prosperar en todo.

La bendición material es, por tanto, uno de los signos más claros de una buena relación con Dios.

Ahora vamos a desarrollar los puntos que habíamos cuestionado.

I- ¿POR QUÉ ES TAN DIFÍCIL GANARSE LA VIDA HOY EN DÍA?

En general, la falta de éxito de una persona o de una sociedad suele indicar que esa persona o esa sociedad lleva una vida no conforme con la voluntad de Dios y contraria a los principios que promueven el éxito.

Según los judíos, hay 613 mandamientos en la Biblia, que corresponden a los 613 órganos del cuerpo humano y a las 613 partes del alma. Cada mandamiento actúa sobre un aspecto específico de la existencia del hombre (de su cuerpo y de su alma). Así, hay mandamientos que actúan sobre la prosperidad, otros sobre la salud, y así sucesivamente.

Según ellos, cada mandamiento nos ayuda a construir armoniosamente uno o varios aspectos particulares de nuestra existencia. Al igual que los alimentos, que contienen muchos nutrientes y vitaminas, y cada nutriente actúa sobre un aspecto específico de nuestro crecimiento o mantenimiento (la vitamina A, por ejemplo, mantiene una buena salud ocular, la vitamina C permite que las defensas del organismo combatan mejor las amenazas externas, el calcio ayuda a fortalecer los huesos y los dientes, por poner algunos ejemplos), del mismo modo la Biblia es alimento espiritual para nuestras almas, y cada mandamiento es como un nutriente o vitamina.

Cuando estudiamos la Biblia y la ponemos en práctica, desarrolla diferentes aspectos de nuestra vida y de nuestra alma. Debido a nuestra ignorancia, no tenemos en cuenta estos diferentes aspectos de la Biblia y, en consecuencia, nuestra vida es un desastre en el plano material y también en otros planos. Porque el hecho de no saberlo no cambia nada. Incluso el que no sabe que el fuego quema, se quemará si pone la mano en el fuego. Por eso se dice: "pues por falta de conocimiento mi pueblo ha sido destruido." (Oseas 4: 6)

Y ya que cada generación reproduce los mismos errores, nos estancamos bajo la miseria, la enfermedad y el fracaso de generación en generación; la vida sigue deteriorándose en lugar de

mejorar, las esperanzas se ven constantemente defraudadas, y así sucesivamente.

Por lo tanto, exploraremos los aspectos de la Biblia que influyen en el éxito material, ya que éste es nuestro tema.

¿CÓMO BENEFICIARSE DEL ÉXITO MATERIAL Y LA PROSPERIDAD?

1. Hay que trabajar.

El primer paso para mejorar su condición material es trabajar. El trabajo es una prioridad absoluta. Así que debemos hacer algo, debemos encontrar una ocupación. Porque Dios bendice el trabajo de nuestras manos. Esto significa que Él envía Su bendición sobre lo que ya estamos haciendo.

Así lo dice Isaías 30: 23: "Yehovah (El Señor) te enviará lluvia para la semilla que siembres en la tierra, y el alimento que produzca la tierra será suculento y abundante. En aquel día tu ganado pacerá en extensas praderas."

Por lo tanto, de acuerdo con este versículo, al menos se debe haber sembrado la tierra, adquirido animales para criar, entre otras cosas, para que la bendición los multiplique.

Esto es lo que se dice sobre Isaac.

> Génesis 26: 12-14 Isaac sembró en aquella región y ese año cosechó al ciento por uno, porque Yehovah (el Señor) lo había bendecido. 13 Así Isaac fue acumulando riquezas, hasta que llegó a ser muy rico. 14 Esto causó que los filisteos comenzaran a tenerle envidia, pues llegó a tener muchas ovejas, vacas y siervos…"

Por lo tanto, quien quiera enriquecerse debe practicar una actividad en la que pueda recaer la bendición, una actividad capaz de fomentar el enriquecimiento. No debe cruzar los brazos. Puede empezar con una cosa y, mientras hace esa cosa, pensar en algo mejor.

> Eclesiastés 11: 6 Siembra tu semilla en la mañana y no te des reposo por la tarde, pues nunca sabes cuál siembra saldrá mejor, si esta o aquella, o si ambas serán igualmente buenas."

Además, la pereza también impide hacerse rico.

> Proverbios 28: 19 El que trabaja su tierra tendrá abundante comida; el que sueña despierto solo abundará en pobrez.

> Proverbios 21: 25 "La codicia del perezoso lo lleva a la muerte, porque sus manos se niegan a trabajar,"

Asimismo, un ocioso es peligroso para la comunidad, porque puede llegar a robar y perjudicar así a la sociedad.

En la medida de lo posible, es mejor trabajar para sí mismo. Incluso un funcionario o empleado público no dudará en tener otras

actividades paralelas, trabajar por su cuenta. El comercio y la agricultura eran los mejores medios para producir riqueza en tiempos bíblicos. Hoy en día, se han añadido varios sectores de actividad.

2. Es necesario orar.

También debemos orar por nuestro sustento, porque la oración nos recuerda Quién es realmente el que alimenta al mundo entero.

> Juan 16: 24 Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán para que su alegría sea completa.

Sin embargo, no basta con trabajar y orar. Hay comportamientos que promueven la bendición o que la obstaculizan.

Comenzaremos a explicar los comportamientos que promueven la bendición material y los que la inhiben.

Comportamientos que promueven la bendición.

Recientemente explicamos que un hombre que deseaba una bendición material no solo debía orar por ella, sino también emprender una actividad, para que Dios pudiera bendecir el trabajo de sus manos.

El Zohar, que es un mosaico de interpretación bíblica, lo explica en estos términos:

"Es la oración del hombre lo que atrae bendiciones aquí en la tierra".

Y también:

"Ningún movimiento se produce en el cielo sin el impulso previo de abajo". Del mismo modo, las bendiciones del cielo solo pueden ser efectivas aquí en la tierra cuando ya existe algo real, es decir, para obtener la bendición celestial, ya se debe poseer algo; pues la bendición no puede tener efecto sobre el vacío. ¿De dónde lo sabemos? Lo sabemos por la mujer de Abdías a la que preguntó el profeta Eliseo: "Dime, ¿qué tienes en tu casa? porque las bendiciones de lo alto no pueden extenderse al vacío. El profeta respondió: Tus palabras me tranquilizan; porque no sabía cómo atraer bendiciones de lo alto sobre una casa donde no hay nada. Pero, como tienen un poco de aceite, las bendiciones podrán extenderse sobre tu casa".

> 2 Reyes 4: 1-7 La viuda de un miembro de la comunidad de los profetas suplicó a Eliseo: —Mi esposo, su servidor, ha muerto y usted sabe que él era fiel a Yᵉhovah (al Señor). Ahora resulta que el hombre con quien estamos endeudados ha venido para llevarse a mis dos hijos como esclavos. [2] —¿Y qué puedo hacer por ti? —preguntó Eliseo—. Dime, ¿qué tienes en casa? —Su servidora no tiene nada en casa —respondió—, excepto un poco de aceite. [3] Eliseo ordenó: —Sal y pide a tus vecinos que te presten sus vasijas; que no sean pocas. [4] Luego entra en la casa con tus hijos y cierra la puerta. Echa aceite

en todas las vasijas y, a medida que las llenes, ponlas aparte. 5 Enseguida la mujer dejó a Eliseo y se fue. Luego se encerró con sus hijos y empezó a llenar las vasijas que ellos le pasaban. 6 Cuando ya todas estuvieron llenas, ella pidió a uno de sus hijos que le pasara otra más y él respondió: «Ya no hay». En ese momento se acabó el aceite. 7 La mujer fue y se lo contó al hombre de Dios, quien ordenó: «Ahora ve a vender el aceite y paga tus deudas. Con el dinero que te sobre podrán vivir tú y tus hijos».

Por lo tanto, está claro que, debido al principio de que Dios bendice el trabajo de nuestras manos, es necesario que el que quiera ser bendecido en el plano material emprenda una actividad, o dé pasos que puedan conducir a una bendición, y no se quede con los brazos cruzados o acostado en la cama.

Continuaremos nuestra explicación planteando el siguiente punto:

¿CUÁLES SON LOS COMPORTAMIENTOS QUE PROMUEVEN LA BENDICIÓN MATERIAL?

Según la Biblia y de acuerdo con los maestros del judaísmo, ciertos comportamientos, ciertas acciones atraen sobre nosotros la bendición material. El más importante es el pago del diezmo.

SOBRE EL DIEZMO

El primer fundamento de la bendición material es el diezmo, tal como se indica:

Malaquías 3:10 »Traigan íntegro el diezmo a la tesorería del Templo; así habrá alimento en mi casa. Pruébenme en esto —dice Yehovah (el Señor) de los Ejércitos—, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde.

Así, un hombre que se propone, pero tiene problemas para salir adelante materialmente, lo primero que debe examinar es el diezmo. Pues se nos ha enseñado que aquel que no paga el diezmo acaba empobreciéndose.

Malaquías 3:8-9 »¿Acaso roba el ser humano a Dios? ¡Ustedes me están robando! »Y todavía preguntan: "¿En qué te robamos?". »En los diezmos y en las ofrendas. 9 Ustedes —la nación entera—, están bajo gran maldición, pues es a mí a quien están robando.

Los maestros del judaísmo enseñan que todo lo que tenemos pertenece a Dios, que nos lo da como "administradores" y no como propietarios. El director de un banco no puede hacer todo lo que quiera con el dinero que se le confía. Gasta de acuerdo con las instrucciones del propietario. Lo mismo ocurre con todo lo que Dios nos confía. Tenemos que administrarlo de la manera que Él nos ha dicho: 10% para Él, y 90% para nosotros y nuestro prójimo. El que se administra de esta forma recibe a cambio la bendición, como

dice el versículo anterior. En cambio, el que no paga el diezmo recibe la maldición. ¿Y cuál es esta maldición? Se empobrecerá.

De hecho, la Biblia especifica la naturaleza exacta de esta maldición en Números 5:10, un versículo muy mal traducido en las Biblias cristianas:

"Y a cada uno, sus cosas santas (es decir, los diezmos) le pertenecerán; pero en cuanto se las haya dado al sacerdote (siervo de Dios), le pertenecerán a éste".

Rashi comenta: "y cada uno, sus cosas santas serán suyas" significa, según un midrash (el modo particular de interpretación de la Biblia hebrea), que quien retiene sus diezmos sin darlos los conservará efectivamente. Su campo producirá solo una décima parte de lo que suele producir. Mientras que el que da al siervo de Y^{e}hovah, un anciano de la Congregación de Eloah lo que le pertenece retirará de su ademán mucho dinero.

En otras palabras, cuando Dios nos da dos partes (90% y 10%), no podemos quedarnos con las dos; solo podemos tomar una. Si elegimos quedarnos con el diezmo, Dios considera que es lo que hemos elegido, y se queda con el 90% (que luego se evaporará en todo tipo de gastos que no son rentables para nosotros, por ejemplo en el médico, etc.), entonces empezará a darnos solamente el 10% de lo que tenía previsto darnos a menudo.

Pero, si le damos el 10%, si diezmamos, entonces Él nos dejará disfrutar del 90%.

Hay una historia en el Talmud que lo ilustra.

Un campesino solía cosechar 100 sacos de trigo de su campo cada año, lo que le permitía vivir cómodamente. Sin embargo, nunca olvidó llevar al levita 10 sacos de trigo, que representaban el diezmo de su cosecha. Cuando estaba a punto de morir, llamó a su único hijo y le dijo que se ocupara de la plantación y, sobre todo, que siguiera pagando fielmente los diezmos.

Tras la muerte del padre, el hijo recogió 100 sacos el primer año. Pero se olvidó de darle 10 sacos al levita. Al año siguiente, su cosecha disminuyó y, al cabo de unos años, solo cosechó 10 sacos. No entendía lo que le estaba ocurriendo, hasta que un amigo de su padre vino a explicarle que su cosecha había disminuido en un 90% porque no pagaba el diezmo. Así que decidió enmendarse y empezó a pagar el diezmo de la cosecha cada año. La producción mejoró de año en año y, al cabo de unos años, el campo volvió a su producción normal de 100 sacos.

Todo esto indica que un hombre al que Dios había previsto dar, por ejemplo, 100 millones en el transcurso de un año, si descuida su diezmo, finalmente solo disfrutará de 10 millones, porque, al guardar su diezmo, eligió el 10%. Pero si paga fielmente su diezmo, recibirá los 100 millones y podrá disfrutar de 90 millones, porque ha sido fiel en el pago de su diezmo.

Hasta ahora, hemos empezado a explicar lo que debemos hacer, según la Biblia y los maestros del judaísmo, para acceder a la bendición material. También mencionamos que cumplir el mandamiento del diezmo encabezaba la lista de acciones que promueven la bendición material. De hecho, los maestros del judaísmo enseñan que al dar el diezmo, se obtiene una mayor bendición y éxito en todas las áreas favorables.

De ahí se deduce que el mandamiento del diezmo es uno de los mandamientos por los que todos y cada uno de nosotros podemos librarnos de todos los aspectos desafortunados de nuestras vidas, y poseer permanentemente la alegría y la abundancia, en buena salud, en abundancia material y espiritual, como dice la propia Biblia:

> Malaquías 3:10-12 Traigan íntegro el diezmo a la tesorería del Templo; … —dice Yehovah (el Señor) de los Ejércitos—, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde. 11 Reprenderé al devorador … todas las naciones los llamarán dichosos, … —dice Yehovah (el Señor) de los Ejércitos—.

A continuación explicaremos por qué es tan importante este mandamiento, a quién afecta y en qué consiste concretamente.

1. La importancia del mandamiento del diezmo

Este mandamiento es uno de los más importantes porque está vinculado a la humildad y al temor de Dios.

El diezmo implica humildad, pues quien da su diezmo reconoce con ello que todo lo que posee viene de Dios, que se lo ha dado voluntariamente, y no de sus propias fuerzas o de su propia inteligencia, tal como se indica:

> Deuteronomio 8: 17-18 No se te ocurra pensar: «Esta riqueza es fruto de mi poder y de la fuerza de mis manos». 18 Recuerda a Yehovah (al Señor) tu Dios, porque es él quien te da el poder para producir esa riqueza…".

Dios da cosas buenas a una persona que diezma, porque sabe que esta persona es humilde.

> Proverbios 15: 33 …la humildad precede a la honra.

El que, por el contrario, se niega a pagar su diezmo, piensa que lo que tiene le pertenece, e incluso que se lo ha merecido, gracias a sus esfuerzos, y así. Esto es conocido como soberbia.

> Proverbios 16:18 Tras el orgullo viene la destrucción;

Dicha persona no recibe una bendición.

> Malaquías 3: 8-9 "...¡Ustedes me están robando!... En los diezmos y en las ofrendas... están bajo gran maldición…"

El diezmo implica también el temor de Dios, pues quien da su diezmo obedece un mandamiento divino y expresa así su temor de Dios.

Y el temor de Dios es la cerradura que protege al hombre de la soberbia y de la culpa.

Además, el diezmo es tan importante que es el único mandamiento sobre el que Dios autoriza al hombre a ponerle a prueba.

> Malaquías 3: 10 "Pruébenme en esto —dice Yᵉhovah (el Señor) de los Ejércitos—, y vean..."

2. ¿A quién concierne el mandamiento del diezmo?

Todos los adultos: hombres y mujeres, ricos y pobres. En la Biblia, una persona se considera adulta cuando cumple los 20 años.

Sin embargo, en una pareja, ambos cónyuges se consideran una sola persona. Por lo tanto, si el marido ya ha diezmado sus ganancias, la mujer ya no diezmará el dinero que le dé su marido, y viceversa. Si la esposa ya ha dado el diezmo de sus ingresos, el hombre no diezmará el dinero que su esposa le dé. Sin embargo, cuando el hombre y su esposa tienen cada uno un ingreso, ambos deben diezmar.

Los niños y jóvenes menores de 20 años están excluidos del mandamiento del diezmo. Sin embargo, ciertamente serán bendecidos si deciden diezmar. Además, deben estar acostumbrados antes de esta edad a dar el diezmo de sus ingresos.

> Proverbios 22: 6 Instruye al niño en el camino correcto y aun en su vejez no lo abandonará.

Los niños y jóvenes menores de 20 años no tienen que tomar el diezmo del dinero ofrecido por sus padres.

3. ¿A qué ingresos afecta el diezmo?

- Todos los ingresos obtenidos de forma correcta están sujetos al diezmo: ganancias financieras relacionadas con actividades lucrativas o inversiones, salario, y así sucesivamente). En el caso de

un comercio, es la ganancia la que se considera como ingreso.

- No daremos diezmos por los ingresos procedentes del robo, o de la prostitución, ni de ninguna de estas cosas, porque se obtuvieron quebrantando los mandamientos de Dios.

- Una persona que no pagaba el diezmo y que ahora se arrepiente no necesita dar el diezmo de las sumas recaudadas antes de su arrepentimiento, pero basta con que empiece a hacerlo ahora.

- Si ocurre que una persona se ha visto obligada a utilizar su diezmo antes de haberlo pagado (si atraviesa un periodo difícil, por ejemplo), tendrá que devolverlo con una penalización del 20%. Sin embargo, no se puede utilizar el diezmo en caso de duelo.

Uno de los propósitos de la ley del diezmo es recordar constantemente al hombre que todo lo que posee es un don de Dios y, por tanto, no tiene por qué enorgullecerse de ello.

Por lo tanto, todo adulto temeroso de Dios debe preocuparse por cumplir la ley del diezmo.

La segunda cosa que promueve la bendición material es la ayuda a los necesitados, conocida como Tzedaká en el judaísmo.

Diccionario hebreo de Strong

#6666 tsed-aw-kaw'

A continuación explicaremos la importancia de este mandamiento y cómo ponerlo en práctica.

La importancia de la Tzedaká

Según el judaísmo, la Tzedaká es tan importante que la Biblia indica que Abraham solo fue elegido gracias a ella.

> Génesis 18:19 Yo lo he elegido para que instruya a sus hijos y a su familia, a fin de que se mantengan en el camino de Yᵉhovah (del Señor) y pongan en práctica lo que es justo y recto (Tzedakah). Así Yᵉhovah (el Señor) cumplirá lo que ha prometido».

Enseñan que tienen que prestar mucha más atención al mandamiento de la Tzedaká, porque la Tzedaká es una característica de los descendientes de Abraham.

¿Por qué dar?

Porque Dios exigió preocuparse por los pobres. Porque la pobreza es dolorosa. Según sus maestros, no hay nada en el mundo más grave que la pobreza; es el más terrible de todos los males.

Y a esto le agregamos: "Todo sufrimiento está en un lado de la balanza y la pobreza en el otro.

Todos los días de las personas pobres son miserables. Por eso Dios ama y recompensa a todos los que se compadecen de los pobres.

> Proverbios 19:17 Servir al pobre es hacerle un préstamo a Yehovah (al Señor); Dios pagará esas buenas acciones.

Por lo tanto, todo el mundo debe darse cuenta de que, al igual que se dirige constantemente a Yehovah para pedirle salud, felicidad, subsistencia, y muchas otras cosas, y desea que el Amo del Mundo escuche sus lamentaciones, también debe prestar atención a las quejas de los pobres" (Yoré Déa p. 247). Porque dice:

> Proverbios 21:13 Quien cierra sus oídos al clamor del pobre llorará también sin que nadie le responda.

Y el Talmud de Jerusalén afirma: "La puerta que no se abre para el pobre se abrirá para el médico".

La virtud de la Tzedaká

Ya hemos explicado que la práctica de la Tzedaká promueve la bendición.

Sobre este tema, su maestro el TOUR escribe: "Experiencia hecha, podemos atestiguar que el mandamiento de la Tzedaká nunca conduce a la carencia, sino al contrario, añade riqueza y honor." ... "Una persona nunca se volverá pobre por haber dado la Tzedaká" ... " y no sufrirá ningún daño por dedicarse a este mandamiento ".

Nunca nos volveremos pobres por el mandamiento de la Tzedaká, y nada malo puede sucedernos debido al mandamiento de la Tzedaká.

> Isaías 32:17 El producto de la justicia (Tsédaka) será la paz; tranquilidad y seguridad perpetuas serán su fruto.

Pero aparte del hecho de que la Tzedaká promueve la bendición material, también tiene otras virtudes importantes. Por ejemplo: La Tzedaká repele los malos decretos y añade vida.

> Proverbios 10:2 Las riquezas mal habidas no sirven de nada, pero la justicia (Tsédaka) libra de la muerte.

La Tzedaká es una responsabilidad de todos para ayudar a los necesitados, mediante actos de servicio, bienes tangibles o donaciones económicas.

En nuestra explicación de los principios que promueven la bendición, hablamos de la importancia de la Tzedaká y explicamos en qué consiste precisamente. Ahora seguiremos explicando cómo practicarla.

¿Quién debe practicar la Tzedaká?

Todos estamos obligados a dar la Tzedaká según nuestras capacidades, como está escrito:

> Deut. 15:7-8 "...no endurezcas tu corazón ni le cierres tu mano. 8 Antes bien, tiéndele la mano y préstale generosamente lo que necesite..."

Y también:

> Levítico 19:9-10 »Cuando llegue el tiempo de la cosecha, no sieguen hasta el último rincón de sus campos ni recojan todas las espigas que allí queden. 10 No rebusquen hasta el último racimo de sus viñas, ni recojan las uvas que se hayan caído. Déjenlas para los pobres y los extranjeros. Yo soy Yehovah (el Señor) su Dios.

Incluso alguien que es pobre y obtiene su sustento a través de la Tzedaká, también está obligado a dar la Tzedaká de lo que otros le dan. Aunque solo pueda dar una pequeña cantidad, no debe desistir, porque la pequeña cantidad de dinero que puede dar equivale a una gran cantidad de dinero dada por una persona rica.

A pesar de ello, quien no tiene más que lo necesario para su propio sustento no está obligado a dar la Tzedaká, pues el sustento del individuo precede al de cualquier otro.

La persona que no tiene la capacidad de dar mucha Tzedaká, pero que convence a sus parientes y amigos que tienen dinero para que den la Tzedaká, y que gracias a su acción estas personas dan la Tzedaká, su importancia es grande ya que ella es una de las personas que hacen que la comunidad adquiera méritos, como enseñan sus maestros: el que hace que la gente haga cosas (el que empuja a otros a hacer cosas) es más grande que el que hace las cosas.

> Daniel 12: 3 « ...los que guían a muchos en el camino de la justicia (tzedakah) brillarán como las estrellas por toda la eternidad.

¿A quién debo dar la Tzedaká?

En principio, a cualquiera que lo necesite. Sin embargo, sus maestros definen un orden de prioridad.

En general, es bueno dar prioridad a los que se preocupan por la Biblia, según se dice:

"La abundancia en el mundo procede del mérito de los discípulos de los sabios, es decir, de los que se dedican al estudio de la Biblia, por lo que a los ricos les conviene vigilar que se satisfagan sus necesidades". (Déguél Makhané Efraïm).

Partiendo de esta premisa, los pobres de la propia casa tienen prioridad sobre los pobres de la ciudad y los pobres de la ciudad tienen prioridad sobre los pobres de la otra ciudad, como indica la Escritura:

> Deut. 15: 11 "…por eso te ordeno que seas generoso con tus hermanos hebreos y con los pobres y necesitados de tu tierra..."

¿Cuánto debe darle a un pobre que le pida Tzedaká?

Si un pobre le pide dinero en público, dele una pequeña cantidad. Como mínimo, por toda la ciudad, se le debe dar el valor de dos comidas al día y de un lugar donde dormir.

Por el contrario, si un hombre se empobrece y recibe la Tzedaká en secreto, sin que el resto de la gente lo sepa, la gente de su pueblo se esforzará por dársela de manera que satisfaga todas sus necesidades.

En todo caso, si uno tiene suficiente para dar, está prohibido despedir con las manos vacías a un pobre que pida una limosna (sobre todo para comer), aunque todo lo que se le dé sea solo un higo seco; como dice el salmista: "Que no vuelva humillado el oprimido (Salmo 74:21).

Porque, el hambre no se puede discutir, no se puede demostrar. No debemos pedirle a alguien que justifique que tiene hambre antes de darle de comer, pero sí podemos pedirle que demuestre que no tiene ropa antes de dársela.

Si no tiene nada que darle, dele consuelo diciéndole algunas palabras. Está prohibido reprender con dureza o levantar la voz contra un pobre, pues su corazón ya está roto y humillado.

> Salmo 51:17 tú, oh Dios, no desprecias al corazón quebrantado y arrepentido.

Y ¡ay de aquel que avergüenza a los pobres! Más bien, tenemos que ser como un padre para ellos, mostrándoles compasión y hablándoles. "Fui padre de los necesitados" (Job 29:16).

Además, el rabino Shmelke de Nikolsburg alega: "Cuando un pobre le pida ayuda, no utilice sus defectos como excusa para no ayudarle. Porque entonces Dios también tomará nota de sus transgresiones y ciertamente pondrá al descubierto muchas de ellas.

Sin embargo, quien no necesita la Tzedaká pero engaña a la gente y la recibe, no morirá sin necesitar ayuda pública.

¿Cómo dar la Tzedaká?

Es importante consagrar verbalmente lo que se quiere dar,

especificando en voz baja: "Esto es la Tzedaká". Lo doy por respeto al mandamiento divino". (También puede añadir deseos personales, por ejemplo, de éxito o recuperación, entre otras cosas). Porque todas las cosas quedan consagradas mediante la palabra. Al hacerlo, este dinero u objeto que ofrecemos adquiere toda la virtud y el poder de la Tzedaká, de modo que la persona que lo recibe ya no puede utilizarlo para perjudicarnos (mediante brujería, por ejemplo, como es frecuente en África).

Esta es la razón por la que es mejor tener a menudo una caja en casa en la que ponemos el dinero que hemos guardado para la Tzedaká. Antes de guardarlo en la caja, lo consagramos. Después, todo lo que tenemos que hacer es distribuirlo entre aquellos a los que queremos ayudar. Y si no lo hacemos, debemos asegurarnos de consagrar verbalmente cada cantidad que vayamos a darle a alguien.

La Tzedaká debe darse cordialmente. El que da también debe decir palabras para aliviar y consolar a los necesitados.

Además, la Tzedaká tiene un valor más alto cuando se da en secreto. Si alguien da la Tzedaká para ser alabado, pierde su mérito.

Pero si la Tzedaká se da públicamente, pero con el único propósito de influir positivamente en otros y llevarlos a seguir su ejemplo y dar también la Tzedaká, incluso si es elogiado por otras personas, no pierde su mérito, porque su intención no era recibir elogios.

¿Y cómo sabemos que la intención del hombre es ser alabado? Si ve que tiene miembros de su propia familia a los que no ayuda lo suficiente y, sin embargo, da mucha Tzedaká a extraños (hay personas que dejan a los miembros de su hogar hambrientos o desgreñados y gastan grandes sumas de dinero fuera de casa), entonces, por supuesto que solo querrá ser visto y así ganar reputación para ser alabado.

Además, la Tzedaká debe hacerse inmediatamente, porque quien la necesita está sufriendo y debe ser aliviado de su sufrimiento. Todo lo relacionado con la bondad debe hacerse inmediatamente, sin demora. Porque a veces, abstenerse de dar la Tzedaká conduce al peligro, como en el caso de Na'houm Ish Gamzou (Un pobre hombre le pidió de comer y, durante el tiempo que tardó en descargar casualmente uno de sus burros, el pobre hombre cayó muerto de hambre).

No debemos ser orgullosos por el hecho de dar, como dicen sus

maestros: "No piense demasiado bien de usted mismo al dar la Tzedaká, porque todo lo que tiene le pertenece a Yehovah... todo viene de Él y es Él quien le da la fuerza para ganar el dinero que usted tiene, y la parte del pobre le ha sido confiada para que se la de".

Después de haber definido y explicado en qué consiste la obligación de la Tzedaká, nos queda concluir el tema evocando algunas últimas nociones relacionadas con este concepto.

LOS OCHO NIVELES DE LA TZEDAKÁ

Los maestros del judaísmo enseñan que hay ocho niveles diferentes de Tzedaká:

1- El nivel más alto es el de quien apoya a su prójimo proporcionándole una fuente de ingresos (por ejemplo, haciéndole un regalo o concediéndole un préstamo para iniciar un negocio, o entablando una empresa comercial con él, o buscándole un trabajo, entre otros ejemplos), de modo que pueda satisfacer sus propias necesidades, y que ya no tenga la obligación de pedir limosna a los demás.

2- El segundo nivel de Tzedaká es dar la Tzedaká sin conocer la identidad del receptor y sin que el receptor conozca la identidad del donante. Es el caso, por ejemplo, de dar dinero a un fondo encargado de Tsedaká que luego lo redistribuirá.

3- El tercer nivel corresponde al caso en el que el donante conoce la identidad del beneficiario, pero éste no sabe quién es su benefactor. Este es el caso, por ejemplo, cuando a través de un intermediario usted envía una donación anónima a una persona determinada.

4- El cuarto nivel corresponde a la situación en la que el receptor conoce la identidad de su benefactor, pero el que dona no conoce la identidad del receptor.

5- El quinto nivel consiste en dar al necesitado antes de que haga su petición.

6- El sexto nivel consiste en dar después de recibir la petición de alguien.

7- El séptimo nivel es dar menos de lo que se necesita, pero con un rostro sonriente.

8- El último nivel, el más bajo de todos, es dar con tristeza.

NO PRACTICAR LA TZEDAKÁ ATRAE DUREZA AL MUNDO.

Yehovah está muy cerca del llamado de los pobres. Por ello, debemos tener mucho cuidado para evitar que los que están en apuros a nuestro alrededor se

quejen, porque hay un pacto establecido con ellos.

> Éxodo 22:27 Si (el pobre) se queja ante mí, yo atenderé a su clamor, pues soy un Dios misericordioso.
>
> Deut. 15:7-8 Cuando en alguna de las ciudades de la tierra que Y^e^hovah (el Señor) tu Dios te da haya algún pobre entre ustedes, no endurezcas tu corazón ni le cierres tu mano. [8] Antes bien, tiéndele la mano y préstale generosamente lo que necesite.

Fue precisamente el incumplimiento de este mandamiento lo que causó la destrucción de Sodoma, como explica el profeta Ezequiel.

> Ezequiel 16:49 »Tu hermana Sodoma y sus aldeas pecaron de soberbia, gula, apatía e indiferencia hacia el pobre y el indigente.

Como la falta de Tzedaká se sumó a sus otros crímenes, la ciudad fue destruida.

LA MODESTIA Y LA BENDICIÓN

La tercera cosa que promueve la bendición material es la modestia. La modestia es la decencia al vestir, hablar y comportarse. Consiste en no mostrar ni exponer más de lo necesario. La falta de modestia en la forma de vestir, hablar o comportarse aleja la bendición y atrae la pobreza, tal como lo explicaremos.

A. Modestia en la forma de vestir

La modestia en la mujer consiste en vestirse de forma limpia y digna, sin revelar las partes de su cuerpo que suelen despertar el deseo sexual. Por lo tanto, su vestimenta debe cubrir el vientre, los senos, la espalda, las axilas y los muslos (al menos hasta las rodillas en posición sentada). La ropa no debe ser transparente ni demasiado ajustada.

Las minifaldas, las prendas muy cortas, los escotes, las pretinas de cintura baja o muy ajustadas (que dejan ver el inicio de las nalgas), entre otras prendas, no son, por tanto, atuendos modestos para una mujer.

Del mismo modo, también deben evitarse los trajes y peinados extravagantes, los adornos o el maquillaje exagerado, cuyo objetivo esencial no es embellecerse, sino llamar la atención, porque uno de los aspectos de la modestia consiste en la discreción.

Una mujer que ya presenta signos físicos de pubertad no debe desnudarse en presencia de hombres (a menos que sea por una necesidad ineludible). Por este

motivo, la mujer elegirá preferentemente a una ginecóloga, a menos que no haya ninguna, o que la urgencia del momento no le permita elegir.

La civilización occidental (sigue copiándose por el África cristiana) casi ha terminado por obligar a la mujer a encontrarse con frecuencia en la embarazosa e indecente situación de desnudarse delante de hombres que no tienen derecho a ver su desnudez (ginecólogos masculinos, parteros masculinos, concursos de belleza y demás). Todas estas situaciones son contrarias a la modestia.

La Biblia, por su parte, solo habla de parteras y nunca de parteros, y la Biblia da una importancia mayúscula a la modestia, como veremos más adelante.

Por lo tanto, una mujer modesta no participará en concursos de belleza donde tenga que desnudarse en público. Porque, además de transgredir la modestia, todo esto solo busca fomentar el libertinaje y la fornicación, y despreciar a las mujeres, que son expuestas como objetos sexuales (para el buen placer de los hombres) y cuya intimidad se exhibe sin modestia ante el mundo.

Una persona que tiene temor de Dios no debe organizar ni participar en un concurso de belleza que obligue a la mujer a desnudarse en público.

Una mujer modesta tampoco se bañará en bikini o desnuda en una piscina mixta (es decir, en la que haya hombres y mujeres).

Y, por desgracia, la mayoría de la gente ignora por completo que la modestia tiene cierta influencia en la bendición material. Las civilizaciones que lo saben vigilan cuidadosamente la modestia femenina (los israelitas, por ejemplo), y esto refuerza su bendición. Y en los hogares israelitas donde no se tiene en cuenta el pudor, reinan las dificultades.

La modestia femenina es, por tanto, uno de los aspectos importantes de la vida familiar, porque hace que la mujer sea amada por su marido. También atrae bendiciones y éxito en el hogar.

La falta de pudor, por otra parte, no solo resta bendición al hogar,

sino que provoca tensiones y una falta de consideración que debilitan las relaciones en la actualidad. La modestia expresa la belleza interior y la madurez de la mujer.

Pero, tal como la define la ley judía, la modestia no es únicamente cosa de mujeres. También concierne a los hombres. Para los hombres, la modestia en el vestir implica principalmente vestirse de forma limpia y adecuada. Un hombre modesto no debe, por cuestión de moda, llevar la ropa rota, ni vestirse de forma que se vea su ropa interior, ni vestirse de forma que parezca una mujer.

> Deuteronomio 22:5 La mujer no se pondrá ropa de hombre ni el hombre se pondrá ropa de mujer, porque Yehovah (el Señor) tu Dios detesta a cualquiera que hace tal cosa.

Para todos, la modestia consiste también en vestirse de manera acorde con las circunstancias. Por lo tanto, no iremos a la sinagoga o a una velada festiva con ropa de construcción, o con ropa de bosque, por ejemplo.

En asuntos relacionados con la vestimenta (e incluso en otros asuntos), no es necesario seguir la moda, porque la moda no suele ser impuesta por personas temerosas de Dios.

> Salmos 1:1-3 Dichoso es quien no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los burladores, sino que en la Ley de Yehovah (del Señor) se deleita y día y noche medita en ella. Es como el árbol plantado a la orilla de un río que, cuando llega su tiempo, da fruto y sus hojas jamás se marchitan. Todo cuanto hace prospera.

Así que no tiene sentido seguir los consejos de las malas personas en lo que se refiere a la moda. En cambio, debemos seguir los consejos de la Biblia, que nos prescribe vestir de forma bella, limpia, refinada y, sobre todo, modesta.

Por lo tanto, para alguien cuya autoridad suprema es la palabra de Dios, su postura hacia su vestimenta y apariencia no podrá ser controlada ni influenciada por fuerzas que no honran a Dios.

En el templo, Dios pide a los sacerdotes que tomen precauciones para que el altar no vea su desnudez.

> Deuteronomio 23:14 Porque Yehovah (el Señor) tu Dios anda por tu campamento para protegerte y para entregar a tus enemigos en tus manos. Por eso tu campamento debe

> ser un lugar santo, porque si él ve algo indecente se apartará de ti.

Por lo tanto, quien conoce la Biblia es perfectamente consciente de la gran severidad con la que se trata cualquier descubrimiento no autorizado de alguna parte del cuerpo. La misma presencia de Dios impone la obligación de la modestia. Y el comportamiento indecente aleja a Dios de su pueblo y puede provocar el retiro de la protección divina.

Pero hoy hemos permitido el uso de minifaldas y todo tipo de atuendos indecentes incluso en las iglesias y lugares de oración. Todo esto aleja evidentemente la presencia de Dios y también la bendición, como podemos ver fácilmente.

Empezamos a explicar el vínculo entre la modestia y la bendición material, evocando y explicando la modestia en el vestir. Pero la modestia no se limita únicamente a la ropa. También existe la modestia en el lenguaje.

MODESTIA DE LENGUAJE

La modestia también debe expresarse en el lenguaje. El habla, dicen los maestros del judaísmo, es la principal cualidad que caracteriza al ser humano y, por tanto, lo diferencia de los animales. Además, el mundo fue creado mediante la palabra de Dios, nos dice la Biblia. Y como el hombre ha sido creado a imagen de Dios, su palabra (al igual que la de Dios) tiene cierto poder, por lo que debe utilizarse con sabiduría y cautela.

Porque con las palabras podemos construir el mundo, construir vidas, y muchas otras cosas, y también hay palabras capaces de destruir el mundo, destruir vidas, incluida nuestra propia vida. Esto es también lo que se dice:

> Proverbios 18:21 En la lengua hay poder de vida y muerte;
>
> Proverbios 13:3 El que refrena su lengua protege su vida, pero el ligero de labios provoca su ruina.

En concreto, las malas palabras son capaces de convertir nuestra vida (y a veces la de los demás) en un desierto. Por eso, en hebreo, la misma palabra (מדבר) que significa "hablar" también quiere decir "desierto". Para advertirnos de que quien no habla de forma sana y constructiva trae consigo el desierto.

Así como la falta de modestia en el vestir atrae la pobreza, la falta de

modestia en el lenguaje llama la pobreza, marchita la vida.

La falta de modestia en el lenguaje consiste en difamar, calumniar, hacer comentarios groseros, obscenos y carentes de moral, burlarse, menospreciar y denigrar a los demás, insultar, provocar, entre otras cosas. El lenguaje desagradable, sarcástico, grosero, irrespetuoso e hiriente se opone a la modestia y forma parte del lenguaje de las personas malvadas.

> Salmos 64:3 Afilan su lengua como espada y lanzan como flechas palabras ponzoñosas.
>
> Proverbios 12:18 El charlatán hiere con la lengua como con una espada, pero la lengua del sabio brinda sanidad.

Del mismo modo, las bromas de mal gusto, como se suele decir.

> Proverbios 26:18-19 Como loco que dispara mortíferas flechas encendidas, es quien engaña a su amigo y explica: «¡Tan solo estaba bromeando!».

La modestia del lenguaje consiste, por tanto, en un lenguaje agradable, correcto, prudente, responsable, educado, respetuoso y útil, en la preocupación por no causar ningún daño a los demás, en el hecho de saber ocultar los secretos.

El lenguaje también debe ser claro.

"No te acostumbres a hablar en términos poco comprensibles con la esperanza de que luego te entiendan". (Pirke Avot)

Dios nos ha dado una lengua para que la utilicemos sabiamente y para su gloria, para construir el mundo y no para destruirlo.

Lamentablemente, hoy en día pocas personas son conscientes del impacto de las palabras que utilizan y de sus consecuencias. En la vida cotidiana, la gente solo habla para insultarse, denigrarse, provocarse, hablan de forma grosera y violenta.

En la pareja, a menudo utilizamos palabras hirientes y malsonantes para expresar nuestra insatisfacción por el otro. En las redes sociales, la situación es aún peor. ¡La calidad del lenguaje es demasiado pobre!

¿Cuántas personas sienten un placer malsano en hablar mal, en tratar de herir con las palabras, en ser agresivos e insultar, buscando ganar gloria deshonrando al prójimo, como si fuera una meta en su vida?

Y pocos se preguntan: ¿Es agradable para Dios todo lo que digo?

Estas personas, en realidad, agotan su propia vida y la transforman poco a poco en un desierto. Veamos que en el mundo artístico, por ejemplo, no son los artistas más groseros (ni los que más se desnudan en el escenario) los más ricos, ni los que tienen más éxito en sus vidas. Porque, por su falta de modestia (en el lenguaje o en la vestimenta), simplemente alejan la bendición.

Pero el que no quiera alejarse de la bendición debe ser modesto al hablar, lo mismo que al vestir. Y quien cuida su lengua, además de no secar su vida, preserva la imagen Divina que hay en él, y está protegido contra el mal de ojo. Mientras que el que se acostumbra a hablar trivialidades, a hablar vulgarmente, a utilizar un lenguaje hostil, indecente, y así por el estilo, destruye poco a poco la fuerza de su discurso. Incluso sus oraciones ya no serán escuchadas.

En las redes sociales, mucha gente se suscribe a las páginas de estas personas cuyas principales publicaciones consisten en hacer videos para desprestigiar a los demás. De hecho, debemos abandonar dichas páginas, para no seguir fortaleciendo el mal, es decir:

> Proverbios 20:19 El chismoso traiciona la confianza; no te juntes con la gente que habla de más.

Simplemente debemos ignorar a los que dicen tonterías todo el día o todo el tiempo en las publicaciones, y deben ser a nuestros ojos lo que realmente son: unos idiotas, como dice el salmista:

> Salmos 15:4 que desprecia al que Dios reprueba, pero honra al que teme a Yehovah (al Señor); al que cumple lo prometido aunque salga perjudicado;

Del mismo modo, no debemos dar "me gusta" a fotos indecentes ni a mensajes indecentes publicados por personas tanto conocidas como desconocidas. Porque les anima de forma equivocada.

ALGUNOS CONSEJOS PARA EVITAR HABLAR MAL:

Tenemos que relacionarnos con gente en la vida real, y seguir a gente en las redes sociales, que hable bien y se comporte adecuadamente. Porque, si usted está rodeado de gente desagradable, le resultará difícil no

imitar su forma de hablar. Porque a menudo nos influencian las empresas y las personas que frecuentamos.

Rashi también nos enseña que la tribu de Rubén, por estar cerca de la de Qorah en la ubicación de los campamentos, fue desgraciadamente mal influenciada. De hecho, Datán y Abiram, hijos de Eliab, y On, hijo de Pelet, que se unieron a Coré en su revuelta contra Moisés, eran descendientes de Rubén. (Números 16:1).

Por lo tanto, debemos esforzarnos, en cada ocasión, por mezclarnos y asociarnos con personas decentes y temerosas de Dios." Por encima de todo, debemos recordar que todo lo que tenemos viene de Dios y, por lo tanto, debemos utilizarlo de forma que honre a Dios.

¡Que el Señor nos perdone y nos ayude a mejorar nuestro lenguaje cada día!

También hay que explicar la modestia en el comportamiento general.

C) MODESTIA EN EL COMPORTAMIENTO

Simplemente puede definirse como tener un comportamiento modesto y discreto.

Lo que hay que evitar aquí es fomentar el exhibicionismo, permitirse una mayor exposición de uno mismo y de su patrimonio.

Todo lo que exponemos también queda expuesto al mal de ojo. En consecuencia, quien exhibe en la plaza pública todo lo que es, todo lo que tiene y todo lo que hace, se expone fuertemente al mal de ojo y no dejará de atraer complicaciones sobre su propia vida o en la de sus hijos.

Alardear de la riqueza o del éxito, hablar de los propios logros o proyectos con cualquiera, puede atraer el mal de ojo. Del mismo modo, quienes exhiben en las redes sociales todas sus obras y acciones, su éxito, sus proyectos, sus hijos, exponen todo ello al mal de ojo y muchos sufren pronto los efectos negativos si no se toman la molestia de protegerse del mal de ojo. Por lo tanto, debemos utilizar sabiamente esta poderosa herramienta (Internet) que Dios ha concedido a nuestra generación, y no ajustarnos a todos los usos que la gente de nuestro entorno hace de ella.

Nuestros maestros enseñan que no hay que alardear de lo que se tiene y que hay que mantener la discreción sobre los negocios, el patrimonio y la familia.

Apoyar el estudio de la Biblia

Una acción que también promueve la bendición material es apoyar el estudio de la Biblia.

Explicación

En la guerra contra Amalec, la Biblia registra que los israelitas dominaron cuando Moisés levantó sus manos al cielo en súplica a Yehovah, pues su oración tenía el poder de proteger a todo el pueblo de la calamidad. Pero cuando sus manos se cansaban y ya no podía sostenerlas, Aarón y 'Hur, hijos de Miriam, debían sostenerlo para que pudiera continuar sus oraciones.

Nuestros maestros explican que esto viene a enseñarnos que debemos apoyar materialmente a quienes, en todas las generaciones, dedican su vida a estudiar y enseñar la Biblia, y a orar por el pueblo, asegurando así la protección espiritual y las bendiciones celestiales a todos los demás miembros del pueblo. Debemos ocuparnos de ayudarles material y económicamente, para que sigan dedicándose al estudio y a la oración. Aquellos que les apoyan obtienen grandes méritos, les conceden grandes éxitos y satisfacen sus necesidades. Hay ejemplos de esto en la Biblia.

La Biblia describe la hospitalidad y generosidad de la viuda de Sarepta (1 Reyes 17:9-24) y de la mujer de Sunem (2 Reyes 4:8-37) hacia Elías y Eliseo, dos grandes profetas del siglo IX a.C.

La primera acoge al profeta Elías, en tiempos de sequía. A pesa de que a ella y a su hijo no les queda casi nada, ella prepara comida para el profeta hambriento. Gracias a esto, se produce un milagro para ella: los recipientes de aceite y harina ya no se agotan. Ella y su hijo se salvan así de una muerte segura, por haber apoyado a un profeta y maestro de la Biblia.

Del mismo modo, la mujer de Sunem acogió una vez al profeta Eliseo, e incluso le preparó una habitación para que pudiera alojarse allí siempre que pasara por la zona, de modo que no tuviera necesidad de ir a una posada. Contra todo pronóstico, fue recompensada con un hijo.

Asimismo, en tiempos bíblicos, nuestros maestros cuentan que dos tribus de Israel concluyeron una alianza particular (Rashi sobre Devarim, 33-18): La tribu de Zabulón, que se dedicaba al comercio, había decidido conceder la mitad de sus ganancias a la tribu de Isacar, para que esta última pudiera dedicarse por completo al estudio de la Biblia. El resultado fue que el mérito del estudio de Isacar hizo prosperar a Zabulón en su negocio y el apoyo financiero de Zabulón permitió a Isacar dedicarse mejor al estudio. En última instancia, ninguna tribu de Israel produjo tantos eruditos bíblicos como Isacar en ese momento, y ninguna tribu prosperó en su comercio como Zabulón en ese entonces.

Debido a esto, el Shul'han Aruch manifestó que: "...Una persona que no tiene la posibilidad de estudiar la Biblia debido a su ignorancia o a sus ocupaciones, proveerá para las necesidades de los estudiantes de la Biblia". El donante se beneficiará no solo del mérito general de la Tzedaká, sino también del mérito del estudio de la persona a la que apoya.

Todas estas historias demuestran que una de las formas más sencillas de beneficiarse de bendiciones materiales y también de protección espiritual es apoyar económicamente a nuestros maestros, que estudian la Biblia, nos la enseñan y rezan por nosotros.

Por otra parte, en un lugar donde nadie se preocupa por quienes se dedican a estudiar y enseñar la Biblia, a menudo surgen dificultades, como muestra esta historia.

Un día, el rabino Yitskhak Louria (el Ari Hakadosh) se encontraba en medio de una lección con sus alumnos en los campos de Safed; de repente interrumpió su lección sobre los secretos de la Biblia para decirle a sus alumnos: amigos míos, sepan que acabo de escuchar un anuncio en el cielo según el cual una plaga de terribles proporciones caerá pronto sobre Safed, y destruirá todos los frutos del campo, sin perdonar nada.

Esta plaga se debe a un pobre erudito de la Biblia llamado Rabí Yaacov. Se sienta y llora y se queja a causa de los estrictos juicios de Dios, porque ya no puede soportar lo que le hacen sus malos vecinos.

No le muestran compasión ni hacen nada por aliviar su sufrimiento. Dios está lleno de ira contra todos los habitantes de la ciudad por esta situación. Por eso se hizo el pregón que anunciaba la llegada inminente de la peste. Así que, alumnos míos, tomen rápidamente algo de dinero y llévenselo al pobre rabino Yaacov. Puede que de esta forma podamos anular el mal decreto.

El rabino Yitsjak Hacohen se levantó entonces, tomó el dinero que habían reunido y corrió hacia la casa del rabino Yaacov. Cuando llegó, lo encontró sentado en una silla llorando. Rabí Yitsjak le preguntó por qué lloraba, y Rabí Yaacov le respondió. ¿Y por qué no? Por si mi extrema pobreza no fuese suficiente, ahora los jarrones que utilizaba para llevar agua a mis vecinos se han roto y no tengo dinero para comprar otros nuevos. Por eso sufro y lloro. ¿Soy peor que el resto del mundo?

Cuando Rabí Yitsjak escuchó las palabras de Rabí Yaacov, quedó impresionado y entonces se dio cuenta de la verdad de lo que había dicho el Ari Hakadosh. Entonces Rabí Yitsjak HaCohen le dio el dinero a Rabí Yaacov. Este acto le produjo una gran alegría. Rabí Yitsjak le rogó que no se quejara más, porque había estado a punto de causar una gran tragedia al pueblo de Safed. Rabí Yaacov accedió e inmediatamente pidió a Dios la gracia de exterminar la plaga que estaba a punto de caer sobre Safed, y también pidió a Dios que perdonara a sus vecinos por no ayudarle.

Rabí Yitsjak HaCohen regresó al lugar donde el Ari Hakadosh estaba enseñando y relató todo lo que había sucedido. Todos quedaron muy impresionados. En ese momento, el Arizal dijo a sus alumnos, benditos sean, porque ustedes son la razón por la cual el decreto maligno fue cancelado.

Siguieron estudiando, pero unos instantes después miraron al cielo y vieron un gran ejército de langostas cruzando el cielo y se asustaron mucho. Pero el Ari Hakadosh los tranquilizó diciendo: no temáis, pues el pecado cometido por el pueblo de Safed contra este pobre hombre ha sido perdonado y el decreto maligno ha sido revocado. Poco después, un viento muy fuerte sopló de repente y se llevó consigo a todas las langostas arrojándolas al mar, sin que quedara ni una sola. Después de aquel día, la gente de Safed se

volvió muy sensible a las necesidades de este pobre hombre, Rabí Yaacov (y de otros pobres).

Kitvé haAri haKadosh, tomado del Sefer Kav haYashar, Capítulo 9, y en Sefer Méïl Tzedakah.

Que Yehovah nos haga generosos con nuestros maestros que se esfuerzan por elevar la gloria de la Biblia. ¡Que Yehovah les conceda Su ayuda y éxito a los que les apoyan!